

▷ El cine como arma de lucha

Gleizer: dos años de prisión

Esta tarde a las 18 horas, en el Auditorio Jaime Torres Bódet de Antropología, el Comité de Cineastas Latinoamericanos realizará un acto en el que se pedirá la libertad del cineasta argentino Raymundo Gleizer, de cuya detención se cumplieron dos años el 27 de mayo pasado. Gabriel García Márquez, Jorge Fons y otros disertarán acerca de la actuación de Gleizer en el panorama cinematográfico de nuestro continente, a la par que la exhibición del filme *Las AAA son las tres armas*, del Grupo Cine de la Base de Argentina, ilustrará acerca de las dramáticas condiciones de la represión en aquel país, bajo el gobierno de la Junta Militar.

Raymundo Gleizer se incorporó al cine como realizador en la década del 60, aunque contaba con el antecedente de haber realizado trabajos como fotógrafo a partir de 1956. Su búsqueda en el cine documental se orienta en seguida al género etnográfico y antropológico. *La tierra quemada* (14 minutos) narra las peripecias de Juan Amaro, campesino nordestino —Brasil— que emigra ante la proximidad de una terrible sequía y a través de su drama, se refleja la realidad de la superexplotación de una de las zonas más pobres de América Latina. Luego siguieron *Ceramiqueros de tras la sierra* (20 minutos) sobre una comunidad de alfareros de Córdoba, Argentina, *Ocurrido en Huallín* (45 minutos) en el que tres generaciones de indios aymarás, de Catamarca (Argentina) cuentan sus vidas, antes, durante y después del primer gobierno peronista. De alguna manera retoma el tema en *Mataque*, sobre la prepotencia del blanco con los indios maticos, luego *Quilino*, *Nuestras islas Malvinas*, *Greda*, todas ellas entre 1964 a 1966.

Luego seguirían sus obras más netamente antropológicas, por las que recibiera 8 premios internacionales en Lorcarno (Italia), Mannheim (Alemania) y Adelaide (Australia). Dentro de sus documentales en largo metraje, se inscribe *La revolución congelada* realizada en México. En 1973, dirige *Los traidores* — ficción —, cuyo argumento pone al desnudo las maniobras de los sindicatos burócratas y la traición llevada a cabo por un dirigente. Su conflictivo tema provocó el cierre para este filme de los canales normales de exhibición, pero su proyección clandestina en su país, y más tarde su circulación por países latinoamericanos europeos y africanos, determinaron que llegara a un público enorme.

Por entonces, Gleizer había reconocido su condición de trabajador identificado con las clases obreras y campesinas de Argentina y del resto del continente. No tomó su rol de cineasta como un privilegio, sino como una herramienta al servicio de un compromiso político y social que asumiría plenamente. A dos meses apenas de instalarse la Junta genocida en el gobierno de su país, Gleizer fue secuestrado. Desde ese momento, los llamamientos al presidente Videla se sucedieron uno tras otro, para reclamar por su vida, para exigir noticias sobre su paradero.

Casi un año después, se estableció que se encontraba en uno de los campos de concentración de la provincia de Buenos Aires, derruido moral y físicamente: eran los efectos de las sesiones de tortura — sin resultado — para que diera los nombres de aquellos que trabajaron a su lado, para conseguir la dirección de los archivos. (G.M.P.)

unomásuno▷ Mensaje radial del ejército argentino
“La reorganización nacional no fijó plazos sino objetivos”

- Luis Gutiérrez/enviado

BUENOS AIRES, 12 de junio. — El “proceso de reorganización nacional” iniciado por las fuerzas armadas argentinas hace más de dos años “no fijó plazos, sino objetivos a alcanzar”, puntualizó aquí el ejército argentino en su mensaje semanal difundido por *Radio Belgrano*.

“Tales logros —señala el mensaje— requerirán lapsos no preestablecidos, pues ello sería, en cierto modo, subordinar lo trascendente e importante a lo circunstancial”.

El ejército hace esta precisión en momentos en que en diferentes sectores se habla de que el 30 de junio próximo “vence el plazo” para que los secretarios generales de las fuerzas armadas concluyan el análisis del nuevo “esquema del poder” para Argentina, que deberá operar a partir del primero de agosto, cuando el teniente general Jorge Rafael Videla pase a retiro y sólo conserve el cargo de presidente de la nación.

Conceptos sustanciales del mensaje del ejército fueron los siguientes:

“Hoy el país está empeñado en consolidar una nación socialmente integrada, en la cual la unión nacional constituye la base definitiva hacia un destino de grandeza. Integración es unidad en la pluralidad y reafirmación de la identidad nacional, objetivos esenciales compartidos.

“Esta coyuntura histórica exige lograr en lo político el accionar de instituciones constitucionales revitalizadas que tengan en cuenta permanentemente el interés nacional sobre cualquier sectarismo, tendencia o personalismo; asegurar los valores esenciales de nuestra sociedad, fortalecer la familia como célula básica de nuestra organización social, garantizar las bases de un Estado de seguridad efectiva, asegurar la realización del hombre argentino; propender a la obtención de un bienestar general a través del trabajo fecundo, con igualdad de oportunidades y un adecuado sentido de justicia social; lograr una relación armónica entre el Estado, el capital y el trabajo; fortalecer la presencia de Argentina en el concierto de las naciones.

“Alcanzar estos fines, comunes a la inmensa mayoría de los argentinos y que conforman la expresión genuina de la unión nacional, fue el propósito del llamado hecho por las fuerzas armadas hace ya más de dos años.

“El proceso iniciado en ese entonces no fijó plazos, sino objetivos a alcanzar; esto es, la materialización de hechos, actitudes o realidades acordes con los principios anunciados.

“Tales logros requerirán lapsos no preestablecidos, pues ello sería, en cierto modo, subordinar lo trascendente e importante a lo circunstancial”.